

ya no existirá. Robespierre, si es cierto que no eres un tigre con cara de hombre, si la sangre de Camilo no te ha embriagado hasta el extremo de perder toda vislumbre de razon; si aun recuerdas las veladas que pasamos en íntima fraternidad; si recuerdas las caricias que prodigabas al tierno Horacio, complaciéndote en tenerlo sobre las rodillas; si recuerdas que tu habias de ser mi yerno: perdona á una víctima inocente; mas si tu fiereza es la del leon, ven tambien á prendernos, á mí, á Adela (otra hija suya) y á Horacio; ven, y despedázanos con tus manos en que aun humea la sangre de Camilo. Ven, ven pues, y reunámonos todos en una misma tumba! (1).»

La memoria de Camilo fué rehabilitada por medio de un decreto que espidió el consejo de los Quinientos, en 7 floreal del año IV; y posteriormente ha decidido Luis Felipe que su retrato sea colocado en el Museo histórico de Versalles.

(1) *Correspondencia inédita*, pág. 238.

NOTA.

En la *Jacobineida*, poema burlesco de Marchant, pág. 28, se lee lo siguiente: «Lucila Duplessis, hoy madama Desmoulins, insiguiendo la crónica escandalosa, es hija natural del abate Terray. Alta, hermosa y bien hecha, forma perfecto contraste con su marido. Quiso este desposarse con ella en el altar de la patria en el Campo de Marte; mas sobrevino una lluvia copiosa el día señalado para la boda y le obligó á casarse como hacen todos en la iglesia.» En el mismo escrito se supone que Camilo Desmoulins es un infeliz que siempre está prevaricando, denunciando y calumniando, y que tiene el alma vuelta al revés como su figura. «Leyendo sus escritos, le toma uno por un furioso, viéndole, por un descamisado, y oyéndole, por un imbécil.»

El padre de Desmoulins, en una cart. que escribió á su hijo contestándole á otra en que este hace amenazas de vengarse de aquellos ultrages, le aconseja que desprecie la *virulencia* y el *espumajo* de aquellos folletistas, con cuyo veneno acaban por matarse á sí mismos. (Vide *Correspondencia inédita*, pág. 105.)

OLIMPIA DE GOUGES.

El que tenga presente que al principio de esta obra pasó la fisonomía calma, tranquila y reposada, pero fina y expresiva, de madama Necker, aunque oculta las mas veces tras cortina y casi sin manifestarse; y eche ahora una ojeada sobre la de la fogosa Olimpia de Gouges, no podrá menos que admirar la diversidad de sus facciones. Madama Necker, llena de gusto, de modestia, de exactitud y al mismo tiempo de viva penetracion, al paso, segun ella dice, que no recibia mas que *rayos reflejados que aun eran mas apacibles á su vista*, hace mas á veces con una sonrisa ó media palabra que la otra con su vehemencia y sus arrebatos siempre desenfrenados y tal cual vez sublimes. La una presenta un talento sumamente exquisito, exactitud en todas cosas y gran comedimiento, mientras que la otra es la explosion, el desenfreno y la provocacion personificadas. Sabe la primera, que la interpretarán, porque desea que se estudien sus impresiones y se observe su pensamiento, y en consecuencia no hace esfuerzo alguno: con ella se escuchan las señas, se oyen las miradas, todo está dicho en una palabra; y la segunda, enteramente escéntrica, tiene necesidad de sobresaltar, de pasmar, de obrar sobre las masas con el estallido de su voz, el calor y la fo-

gosidad de sus discursos, la magia del entusiasmo y la rapidez de las emociones; os obliga á tragarnos indistintamente las frases mas bárbaras y los conceptos mas informes, á la par con periódicos sobresalientes y páginas llenas de interés. Vamos á juzgarlo.

Maria Olimpia de Gouges nació en 1775 en Montalban, de una predera, al decir de muchos biógrafos, y de un padre famoso en la literatura, si se ha de dar crédito á ella misma, pero cuyo nombre no ha sido descubierto. Hubo quien supuso que era hija de Luis XV (folleto de Leonardo Bourdon). Yo tenia derecho á la fortuna y al nombre de un padre célebre, dijo ella en su *Testamento político*; no soy, cual se supone, hija de un rey, pero sí de una cabeza coronada de laureles; soy hija de un hombre célebre, tanto [por sus virtudes como por sus talentos literarios. No cometió mas que un error en su vida, y este recayó contra mí: no quiero decir mas (1).»

Su hijo, en una profesion de fé que tendremos ocasion de citar, dijo que por línea materna sus padres eran labradores y fabricantes de lienzo.

Ya á los quince años se casó con un tal Aubry, que habia sido fondista en Paris, y habiendo reunido una regular fortuna se retiró á Montalban, donde le cautivó la hermosura de la jóven Olimpia. Enviudó esta á los diez y seis años con un hijo, y quedó posesora de un caudal como de sesenta mil francos, con el cual llegó á Paris en la flor de su edad, rebotando toda de imaginacion y atractivos. Siempre conservó, sin que se sepa el motivo, el nombre de Olimpia de Gouges. No se necesitaba todo el prestigio de una capital encantadora para obrar en aquella cabeza meridional. Con sus ideas aventureras y románticas pronto se vió engolfada en un torbellino de intrigas amorosas, y vino á ser el alma de todas las sociedades epicureas, aspirando al honor de ser apellidada la Ninon del siglo décimo octavo. Igual celebridad hubiérase podido adquirir, dice M. Des Essarts (2) si en poco tiempo no

(1) Vide *Compte moral rendu*, tomo 2.º de sus obras.

(2) *Procès de la Revolution*.

la hubiesen ajado las pasiones mas ardientes é impetuosas.

Vino á la sazón (1771) una jóven reina amante de fiestas para reanimar los placeres amortiguados de una corte decrepita á fuerza de desarreglos y escesos. Reproducianse estos en mil formas distintas y atractivas sucesivamente en Versalles, Trianon y Marly; al paso que en Paris tampoco se hablaba mas que de los bailes y fiestas del Coliseo, el Vauxhall y particularmente de los conciertos nocturnos del Palacio Real, donde acudian al reclamo de una música embelesadora las mas célebres beldades de la capital. Allí, á favor de la obscuridad, dice un cronista de la época, y sin necesidad de máscara, se disfrutaba de entera libertad. Aprovechábase la comodidad del incógnito para entregarse á toda clase de extravagancias; aquello era una confusion en que los encuentros mas singulares muchas veces quedaban sepultados en la sombra del misterio, y á menudo daban materia á las anécdotas mas escandalosas (1). Renovábase allí el juego del famoso *Decampativos* ó *Rey del helecho* (*Roi de la Fougere*) que tuvo tanta aceptacion en Versalles, despues que se hubieron dejado las delirantes reuniones del terrado del palacio. A esta voz de *Decampativos* que se pronunciaba con énfasis jocoso, veíanse las parejas impacientes echar á correr; pero era preciso estar de vuelta al cuarto de hora, sino el Rey del helecho pronunciaba una pena contra los delincuentes (2).

La hermosa Olimpia se entregó cuerpo y alma á esta liza, y cedió á la efervescencia de sus pasiones con tanta fogosidad cuanta resolucion tuvo despues en inmolarlas para profesar los principios del mas austero republicanism.

Mas, aun no ha llegado á ese período proceloso de su vida, y aun es preciso que antes se apodere de ella otro espíritu maligno, cual es el de la literatura. M. Dulaure en sus *Esquisses* escribe: Puedo afirmar que madama de Gouges, autora de novelas y piezas de teatro, no sabia leer ni escri-

(1) *Espeja ingles*, tomo 2.º, pág. 73.

(2) Vide *Vida de Necker*, por Marat.

bir, y dictaba sus producciones á los secretarios que tenia. «A mí, nada me han enseñado, dice ella en alguno de sus escritos; educada en un pais donde se habla mal el francés, ignoro los principios de esta lengua, nada sé, y hago alarde de mi ignorancia; mi alma es la que dicta, y nunca mi talento. En todas mis producciones se ve el sello del ingenio natural.» El público no ha ratificado enteramente la última parte de esta opinion; pero veremos que esta muger, cuya vocacion sobresalía en lo mas recio de las crisis revolucionarias, cuya naturaleza era todo accion y palabra, y que parecia nacida tan solo para subir al asalto político, sabia tambien, si hemos de servirnos de la espresion de madama Sand, desprenderse de su alma y prestarla á héroes de tragedia.

Así pues, sin mas ayuda que su entusiasmo, sin cultura precedente y sin estudio alguno, ella misma se improvisó literata, creyendo que la carrera dramática pudiera presentarle vasto campo de gloria.

Entre las tesis filosóficas de sumo interés que el gusto de la época daba como orden del dia, una de las que preocupaban los ánimos era la cuestion de la esclavitud de los negros. Con el calor que se trataba, fácil era pronosticar que pronto se pasaria á la de la *esclavitud de los blancos*. «La relacion de las crueldades que ejercian unos amos desnaturalizados contra los infelices africanos, dice en su opúsculo titulado *los Comediantes sin máscara (les Comédiens démasqués)* habia escitado mi sensibilidad; y desde luego me impuse el deber de solicitar en su favor la opinion pública, y estimular la benevolencia hácia aquellas deplorables víctimas de la codicia. Parecióme que un drama sentimental vendria muy al caso para lograr el fin que me habia propuesto, y con esta idea combiné el plan de la pieza titulada la *Esclavitud de los Negros*; y despues de haberla puesta en diálogo, M. Suard opinó que ofrecia bastante interés dramático para proponerla al teatro de la Comedia Francesa en 1783, sin nombre de autor.» Zamiro, esclavo del gobernador de una colonia de indios, aunque sin dañada intencion cometió un crimen por el cual merecia la pena de muerte; mató al intendente de su amo, y para evitar el castigo se ha fugado con su querida Mirza, á quien no pu-

do arrebatarse de las persecuciones del intendente sino clavándole su puñal en el corazon. Hállanse refugiados en una isla, donde quiere la suerte que sean arrojados por la tempestad dos jóvenes esposos, y Zamiro logra salvar á la muger, que luego se halla ser hija del gobernador. Poco despues son descubiertos los dos esclavos, y vuelven á cargarlos de cadenas para darles la muerte; pero la jóven á quien ha salvado Zamiro obtiene su perdon y el de Mirza, que tambien habia de morir.

Molé hizo lectura de esta composicion, la que fué admitida por unanimidad; pero antes de lograr que se pudiese en escena, la autora tuvo que pasar por mil tribulaciones, cuyo gracioso pormenor puede verse en el opúsculo que acabamos de citar: apesar de haber apurado los regalos, las visitas y cuanto puede hacer una *tierna madre por la suerte de su hijo*, no pudo lograr que fuese representada hasta 1788, pero no tuvo ninguna aceptacion. Atribuyó ella el mal éxito á las intrigas de los colonos, quienes, temiendo una insurreccion, empleaban toda clase de medios para no dejar transpirar cosa alguna que tendiese á inflamar el espíritu de los negros ya predispuestos á sublevarse. No desistió ella hasta dirigirse á la asamblea nacional para que fuese puesto de nuevo en escena su drama, ofreciendo destinar los productos á donativos patrióticos; y posteriormente pasó á Inglaterra tambien con el objeto de hacerla representar (1).

Tampoco pudo conseguir en aquel intervalo que fuese admitida la pieza de *Lucinda y Cardenio*, cuyo argumento sacó de Miguel Cervantes, ni la de *Molière chez Ninon*, apesar de haber merecido esta última los sufragios de Palissot, Lemierre y Mercier, habiendo mas tarde sugerido á M. Bouilly la idea de la *Lectura del hipócrita en casa de Ninon*.

En esta composicion pone sucesivamente en escena al gran Condé, Molière, la reina Cristina, Des Ivetaux y Scarron. Las principales circunstancias de la vida de Cristina están ar-

(1) Vide la *Carta dirigida á los redactores del POUET NATIONAL*, n.º 14, pág. 24.

tísticamente enlazadas en este drama, á imitacion de los cuadros de los grandes maestros que no han reparado en agrupar muchos personajes y ponerles en mútua accion. Esta pieza episódica presenta un carácter de extraordinaria verdad, sin que tenga el mas leve resabio del arte, y es producto de un talento natural que sabe pintar con entera ingenuidad. Mal hizo la comision de la Comedia Francesa en desecharla, y dió una prueba de no conocer bien sus intereses.

Olimpia de Gouges compuso ademas el *Casamiento inesperado de Querubin*, comedia en tres actos y en prosa, 1785 en 8.º, hecha en veinte y cuatro horas, y que no se dió en el teatro italiano por consideraciones particulares. En su prefacio la autora dice lo siguiente. «Mi primer movimiento es parecido á una tempestad, sin que bastase á mi imaginacion la actividad de diez secretarios; mas ya que ha estallado la esplosion quedo sumida en profunda calma, y esto lo experimentan igualmente todas las personas vivas y sensibles. Esta es una de las primeras obras que compuse, y contaba que me proporcionaria mucha gloria y aun mas provecho; mas ay! con verdad puedo decir:

«Pobres niños, fatal es vuestra suerte:
No nacisteis y ya os cogió la muerte.»

Aun sostiene en esta pieza con bastante maestría el carácter de cada personaje; pero su fisonomía es ya mas decrepita, y lo terso de su tez descolorida no está subsanado, como en la *Madre culpable*, por el interés enérgico de una intriga misteriosa y terrible. No se vé otra cosa sino que Querubin se ha vuelto gran señor, y se casa con Frasquita, que es reconocida como hija de un grande de España llamado D. Fernando. En el *Hombre generoso*, drama en cinco actos y en prosa, 1786, en 8.º, Montalais, secretario del conde de Saint-Clair, recibe de este muchos dones, y no por esto puede desterrar de sí la tristeza. En cuanto tiene un momento de libertad, se va á socorrer á una jóven interesante llamada Mariana y á un padre que están en la miseria. Lafontaine vil confidente del príncipe, calumnia al secretario para sa-

tisfacer las miras criminales que tiene con respecto á la jóven. Noticioso de que el padre se ve á punto de ser perseguido por deudas, se concierta con los acreedores y prosigue en su nombre la demanda, proponiendo al anciano que la suspenderá en cuanto le entregue su hija. Irritada á lo sumo Mariana, implora socorro; llegan sus gritos á oídos del conde que se halla en un aposento inmediato, y apesar de los conatos del pérfido calumniador, descúbrese toda la trama, Saint-Clair paga las deudas y se casa con Mariana. Los autores de los *Anales dramáticos* dicen que este drama presenta caracteres bastante bien sostenidos, accion, movimiento, pero un diálogo verboso y descuidado. — *Mirabeau en los Campos Elíseos*, drama episódico que fué representado con poco aplauso en el Teatro Italiano, 1791, en 8.º En el prefacio la autora se espresa en estos términos. «No puse mas que cuatro horas en la composicion de esta pieza, y la hice con el único objeto de honrar la memoria del grande hombre; este fué el primer latido que dió mi corazon hácia el patriotismo.» Los actores correspondieron con su zelo á los deseos del autor, estudiando en dos dias dicho drama. En él pone Olimpia en escena, segun acostumbra, una infinidad de personajes ilustres, tales como Enrique IV, Franklin, Luis XIV, madama de Sevigné, etc. Estas sombras se afanan en buscar la de Demóstenes, pero en vano, porque esta ha ido á establecerse en el alma de Mirabeau; la de Curcio reside en el corazon del jóven Desilles y la de Luis XII ha transmigrado á la persona de Luis XVI. Mirabeau reproduce sus sistemas y asienta los grandes principios del órden social. Madama Deshoulières se queja porque en la tierra no son las mugeres iguales á los hombres, como en los Campos Elíseos, y espera que tal vez hallarán medio de regenerar su imperio. Ninon añade: Mientras no se procure mejorar el alma de las mugeres, mientras ellas no contribuyan á ser mas útiles, y los hombres no sean bastante grandes para ocuparse seriamente de su verdadera gloria, no hay que esperar que prospere el estado. Conclúyese finalmente que la única forma de gobierno que pueda convenir en Francia es una monarquía sabiamente moderada. Vése con esto

que ni madama de Gouges ni el público no se hallaban aun á la altura de los principios que pronto habian de triunfar. *El convento ó el voto forzado*, comedia en tres actos (1792) representada en dos, en el teatro de la calle de Bondy. Esta pieza fué aplaudida; mas quejóse madama de Gouges de que fué anunciada bajo el nombre del director de éste teatro simultáneamente con el suyo, y de que este, por haber suprimido un acto pretendió haber trabajado en él (1). *Las vivanderas ó la entrada de Dumouriez en Bruselas*, comedia de circunstancias, en cuatro actos, que, insiguiendo la crónica de Paris, tomo 8.º, n.º 25, del 24 de enero de 1793, fué representada en el teatro de la república, y en que se hace el elogio del hijo del duque de Orleans. *Los Aristócratas y los Demócratas*, comedia de gracioso sumamente divertida, en que se pasa en revista á muchas originalidades de la época.

Ademas compuso madama de Gouges el *Filósofo corregido ó el Cornudo supuesto*, de cuya comedia apenas se conoce mas que el título. En su folleto titulado: *Despedida á los franceses* habla de otras dos piezas dramáticas que compuso, á saber: *El Tráfico de negros*, drama en tres actos, y *El Peligro de las preocupaciones ó la Escuela de los hombres*, drama en cinco actos; pero no fueron impresos. Diremos antes de concluir que á ella se debe la primera idea de un segundo teatro francés (*Bonheur primitif*, pág. 70).

Publicó asimismo dos novelas, la una en forma de carta, titulada: *Memorias de madama de Valmont*, y la otra cuyo título es: el *Príncipe filósofo*, cuento oriental, 1791, 2 tomos en 12.º Dicen los autores de la Biografía universal de los contemporáneos que en estas dos obras se halla mucha fecundidad de imaginacion, pero, como en todas las de la misma autora, un estilo incorrecto y lleno de faltas.

Fastidiada de los muchos enredos en que se veía, declara en un prefacio que está casi tentada de realizar el proyecto que ha formado de retirarse enteramente de la sociedad para ir á vivir en la soledad y meditar un plan que tenia concebido en

(1) Prefacio de *Mirabeau en los Campos Elíseos*.

beneficio de su sexo: «No obstante sus defectos, dice, conozco que un dia puede mejorar de condicion, y que está pronto á sacudir la coyunda de ominosa esclavitud. El sexo conoce con dolor que su gloria no tiene imperio sino sobre las debilidades de los hombres cuyos deseos pronto van seguidos por el menosprecio. En otro tiempo la ambicion de agradarnos purificaba su valor; mas hoy dia tan solo un apetito profano les mantiene en vergonzosa molicie. Se está preparando una revolucion que elevará el alma y el entendimiento de uno y otro sexo, y vendrá tiempo en que ambos á dos coadyuvarán al bien general.» Estas mismas ideas las desarrolló y puso en accion en dicha novela del *Príncipe filósofo*, novela que ella califica la mas docta, la mas loca, y al propio tiempo la mas moral. Añade que no puso mas que cinco dias en concebirla y producirla (1).

Con todo, queria despedirse del teatro con una pieza en que tenia intencion de poner en escena muchas ridiculezas, sin perdonar las suyas, y queria darle el título de *Madama de Gouges en el infierno*. «Iré á los infiernos, dijo, pero no iré sola, pues haré que vayan conmigo las presumidas aristócratas, los demagogos, los rabiosos, etc. Nada estrañaria que esta farsa me llenase de gloria, lo que fué por cierto gracioso» (2).

No pudo librarse madama de Gouges de la malignidad de los autores del *Pequeño almanaque de las grandes mugeres*, en que hacen mofa de ella porque apostaba que compondria un drama en veinte y cuatro horas sobre cualquier asunto que le propusieran. Y esto unido á otras sátiras la exasperaron de tal modo que en su *Felicidad primitiva* echó pestes contra los que la criticaban, llegando hasta proponerles cual otra cabellera de Eon, un duelo en regla con pistola, tres pies dentro de tierra y cuatro de distancia, dándoles la ventaja de tirar primero, y amenazándoles, caso que no aceptasen, que les haria cortar las orejas (3).

(1) *Felicidad primitiva*, pág. 104 y siguientes.

(2) *Ide...*

(3) No fué ésta la única provocacion que hizo, pues dirigió otra á un

Este último rasgo empieza á demostrarnos quien es ella. Ya llevamos relatada la vida literaria de Olimpia de Gouges, la que, segun se vé, no fué sino una serie de disgustos y contratiempos, mezclados con cortísimos instantes de gloria. Sin embargo, nótanse en sus composiciones conceptos muy ingeniosos y á las veces ofrecen el gérmen de felicísimas ideas.

Ahora se abrirá para ella un teatro mas espacioso. — Dejemos que hable ella misma. «Se acerca ya el tiempo en que la asamblea nacional escudriñará con ojo severo los abusos y restablecerá al hombre en toda la dignidad de sus derechos. Un imán patriótico me llama hácia Versalles. ¡Qué porvenir tan brillante se presenta para un pecho animado de cívico ardor! Ansio lanzarme en la carrera de los proyectos de utilidad nacional; y, abandonando comisiones, enredos, papeles, comedias, actores y actrices, no veo ya sino planes de pública felicidad! Ya sonó en mi corazón el postrer recuerdo de seis años de tormentos» (1).

En la vasta conflagración que se prepara ¿qué puede hacer una pobre muger ya azotada por toda suerte de tempestades? Supuesto que se acababa de proclamar el principio de igualdad ante la ley, sin límites ni escepcion, juzgó ella que también podían las mugeres tomar parte activa en la gran

colono de Santo Domingo que habia contestado en términos poco comedidos al n.º 118 de la *Crónica de Paris*, relativamente al drama de *la Esclavitud de los negros*. «Venga Vd.; una muger le desafía á batirse en público: venga Vd., y verá como una muger sabe dar ó recibir la muerte» (*Partida de M. Necker*, pág. 34). ¿Y qué les dije á los colonos? añade. Los exorté que tratáran con mas blandura y generosidad á los esclavos. Mas, como no quieren perder la mínima porcion de sus réditos, he aquí el verdadero motivo de sus temores, de su rabia y de su barbarie. Lo mismo está pasando ahora con las infructuosas promesas del clero: si en un principio hubiese ofrecido los cuatrocientos millones que ahora propone, probablemente sus bienes hubieran sido religiosamente respetados. Si el rey hubiese hecho con franqueza, sin reticencia, sin arteria, sin segundas intenciones y conforme yo le aconsejaba, las concesiones que se le reclamaban no hubieran llegado al estado en que se ve.» (*Idem*).

(1) *Los comediantes sin máscara*, pág. 37.

discusion de los intereses generales, y se dijo á sí misma: Yo también pelearé con voz y pluma! A la sazón veíanse organizar en todas partes clubs ó sociedades políticas donde se discutian las mas graves cuestiones del estado y se tomaban arduas decisiones, asociándose de hecho á la accion del gobierno sin que ley alguna las sancionase. Propagáronse en toda la Francia, y hasta se estendieron, segun M. de Montgailard, en las villas y lugares constituyendo uno de los medios mas poderosos para formar el espíritu público y guiarlo conforme á la tendencia que se queria imprimirle; y de este modo rápidamente se difundió de los centros á los extremos la propaganda revolucionaria.

Viólo madama de Gouges, y concibió la idea de duplicar aquel medio de accion creando sociedades populares de mugeres. Lanzóse la primera á las tribunas que ella habia improvisado, donde mas ardiente que nunca exaló su entusiasmo. «El peligro de la patria me arrastra, me transporta sobre mí misma. Levanté mi voz, me arrebaté, muger débil cual soy, y mis ecos resonaron á través de las preocupaciones» (1). Al oír en los varios clubs, y á veces también en la asamblea nacional, entregarse á sus calorosas inspiraciones, profetizar la emancipacion humana, proponer, sostener, desarrollar las mociones mas atrevidas, y elevarse en algunas ocasiones al nivel de los primeros maestros de la elocuencia, hubiéraisla creído dotada de nueva vida y de un alma superior á la debilidad de un sexo que hasta entonces no se habia ensayado en las altas cuestiones parlamentarias.

Mas de una vez dejó absortos á los hombres mas elocuentes de la época con la riqueza de su imaginacion y la fecundidad de sus ideas; y, á decir verdad, esto fué lo que mas hizo brillar la celebridad que en poco tiempo adquirió.

La antigüedad no tuvo muger alguna que fuese oradora política: esta maravilla estaba reservada á la revolucion francesa. Oid cual esta se indigna porque hay estrange-

(1) *El grito del Sabio*, pág. 7.